

SITUACION Y PERSPECTIVAS DE LOS FACTORES DE LA PRODUCCION AGRARIA ANTE LA CRISIS

Por
CARLOS CAVERO BEYARD
Dr. en Ciencias Económicas

SUMARIO

I. EL EQUILIBRIO COMO IMPERATIVO ECONOMICO DEL DESARROLLO.—II. ANTECEDENTES DE LA SITUACIÓN ACTUAL.—III. PROBLEMÁTICA MUNDIAL ACTUAL.—IV. PERSPECTIVAS MUNDIALES.—V. SITUACIÓN DE LA AGRICULTURA ESPAÑOLA: a) Situación del sector cerealista. b) Situación del sector aceites y grasas.—VI. CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE LOS FACTORES DE LA PRODUCCIÓN.—VII. LA POBLACIÓN ACTIVA AGRARIA.—VIII. LA TIERRA.—IX. EL CAPITAL.

I.—EL EQUILIBRIO COMO IMPERATIVO ECONOMICO DEL DESARROLLO

CORRESPONDE a QUESNAY, y a los fisiócratas el gran avance que supone concebir el cuerpo económico psicológica y anatómicamente a la vez, es decir considerarlo como un organismo con un proceso vital y condiciones de vida uniformes, elaborando así el primer análisis de tal proceso vital.

No es, pues, de extrañar que fuera un médico —QUESNAY— quien primeramente tomase conciencia de esta realidad, que si bien supuso una auténtica revolución en el pensamiento económico, avalada calurosa y entusiásticamente por sus coetáneos, no tuvo el mismo apoyo por sus sucesores, quedando en el olvido hasta que Carlos MARX y SCHUMPETER volvieron a sacarla a la luz para ocupar ya definitivamente un lugar de primer orden en la ciencia económica hasta nuestros días.

Es este olvido de las ideas económicas contenidas en el «Tableau Economique» de QUESNAY el que hizo preguntarse al gran economista italiano Luigi EINAUDI. ¿No habremos esperado nada menos que un siglo y medio, para ver que junto a la economía estática existía la

posibilidad de una economía dinámica? Hemos de reconocer, continúa EINAUDI, la deuda que hemos contraído con pensadores como QUESNAY que desde la aurora de la ciencia económica supieron ver que la realidad no el momento presente, sino algo continuo, variable, que vive en el tiempo y se transforma con él y que en el firmamento económico como en el mundo de los astros, todos los hechos determinan mutuamente a los demás y que toda cantidad producida está condicionada por otra, a la vez que por la forma en que ella misma queda distribuida entre quienes contribuyeron a crearla.

WALRAS y PARETO formulan, asimismo, su «equilibrio general económico», en el cual analizan los fenómenos de precios e intercambios de disponibilidades en su conjunto, abandonando la idea del equilibrio parcial y así llegan a la determinación de máximos colectivos de utilidad que se definen no como el máximo de la suma de utilidades individuales sino que se caracteriza porque cualquier desviación de la situación de equilibrio perjudica por lo menos a alguno de los individuos que intervienen en el cambio.

De época más reciente es el análisis de las interdependencias estructurales formulado el año 1941 por LEONTIEF, con el nombre de tablas «input-output», en el cual moderniza las ideas fisiocráticas sobre los circuitos económicos y, al mismo tiempo, aplica los principios del equilibrio general de WALRAS, realizando, en base a ambos, y mediante un modelo matemático, el primer análisis de este tipo referido a la economía americana.

El mismo LEONTIEF en el prólogo a su obra nos dice ya, que tanto el hombre de la calle como el economista profesional, el planificador o los ciudadanos sujetos a sus programas reguladores, son igualmente conscientes de la existencia de ciertas interconexiones incluso entre los sectores y las áreas económicas más remotas. La presencia de esos lazos invisibles, pero, no obstante, muy reales, puede comprobarse cada vez que el aumento de ventas de automóviles en Nueva York incrementa la demanda de ultramarinos en Detroit; y se demuestra de manera dramática, cuando el inesperado cierre de las minas de carbón de Pensylvania paraliza las factorías textiles de Nueva Inglaterra.

Estos son, pues, los antecedentes históricos en que se basan los modernos análisis económicos que han permitido a la ciencia Económica lograr los avances conseguidos hasta el presente. Cualquier política económica que se proponga, cualquier análisis que de la realidad económica se efectúe y, en definitiva, cualquier estudio económico que

se plantee no puede olvidar la interdependencia estructural entre todos y cada uno de los sectores y áreas que componen la vida económica si no quiere estar condenado de antemano al fracaso más rotundo.

II.—ANTECEDENTES DE LA SITUACION ACTUAL

A partir de la revolución industrial el mundo inició un nuevo sistema económico, basado en procesos productivos con tecnología y valor añadido creciente, en tanto se mantenía frenada la evolución de los precios de las materias primas, lo cual dio lugar a nuevas formas de vida desde el punto de vista moral, social y económico.

A finales de los años veinte, la inadecuación de los antiguos sistemas monetario y financiero internacionales, a la nueva realidad económica, alcanzó en sus tensiones el punto crítico, incidiendo gravemente en el comercio internacional, de donde se derivaron importantes desequilibrios en las economías más desarrolladas, que son conocidos bajo el nombre genérico de «Gran Depresión».

Con falta de visión histórica se pensó que aquello se debía a inadecuación de los instrumentos (fallo de los sistemas monetario y financiero) y no se quiso ver como una primera crisis del cuerpo social, sometido a tensión creciente desde el siglo anterior. Pues las leyes económicas, al igual que las de la naturaleza y las del universo, tienen por fin último en equilibrio general del sistema, y la ruptura de tal equilibrio no puede conducir más que al caos.

Tranquilizadas las aguas, tras la marea de la última guerra mundial, la crisis del sistema, que había estado latente durante los años treinta, vuelve a salir a la superficie y, para tratarla, el año 1944, en Bretton Woods, se le puso una cataplasma al cuerpo social a la que pomposamente se le ha llamado «nuevo orden económico, monetario y financiero».

Los acuerdos de Bretton Woods se basaban en la confianza del mundo no comunista, en los países victoriosos y poderosos y, fundamentalmente, en los Estados Unidos que pasó a ser banquero internacional con facultades de banco central o banco emisor de divisas internacionales, lo cual le ha permitido obtener grandes beneficios y conseguir un importante y progresivo grado de control económico-político de los países de su área de influencia.

En el mundo de los países comunistas el proceso ha sido similar, ocupando la Unión Soviética el puesto que en el resto del mundo le correspondió en suerte a los Estados Unidos.

Las reglas establecidas en la Post-guerra, para el juego económico internacional, ignoraban los problemas básicos (que no eran de falta de instrumentos sino de fallo de equilibrio), y llevaban una potente semilla para aumentar el desequilibrio sectorial, espacial y general que dio sus frutos directos conocidos por los nombres de: inflación mundial e inestabilidad monetaria, de donde se derivó una actividad especulativa que ha servido para fortalecer aquéllas.

El deterioro progresivo del equilibrio sectorial y espacial iniciado el siglo pasado, ha sido medido por un pobre y simple pero importantísimo indicador, conocido como «relación real de intercambio».

Tales son los antecedentes previos a la iniciación de la década actual de los años setenta que, al menos en su primera mitad, y desde el punto de vista económico, se caracteriza por la desorientación y la falta de rumbo fijo.

III.—PROBLEMATICA MUNDIAL ACTUAL

Para centrarnos en el tema objeto de nuestro estudio, conviene que hagamos un rápido resumen de lo que hemos aceptado llamar los nuevos problemas planteados a la agricultura mundial que, por orden cronológico, son:

- 1.º) El año 1970 se inicia una devastadora sequía mundial que afecta, fundamentalmente, a la franja del ecuador climático, con gran intensidad en Africa (sobre todo en Etiopía) y el Sudeste de Asia, y con menores efectos en Hispanoamérica y el resto de la zona. El año 1973 se dieron cifras de cientos de miles de personas muertas por hambre, si bien la real magnitud de esta catástrofe mundial no se ha podido cuantificar por falta de datos fiables. Algunos han dado en calificar como coyuntural esta catástrofe mundial derivada de la prolongada sequía. Por ello creemos necesario extractar a continuación las ideas fundamentales del trabajo publicado por Tom ALEXANDER en el número de febrero de 1974 de la Revista FORTUNE (y reproducido por el Boletín de Información Extranjera del I.E.A.S.) bajo el título «Cambios perturbadores de las condiciones climáticas a escala mundial».

«En los últimos años, destacados científicos habían dado la voz de alarma, pues se iniciaba en el mundo un gran cam-

bio climático, con perspectivas desfavorables. La tendencia cálida que se aceleró a partir de 1890, alcanzó su punto máximo el año 1945, y a partir de dicho año se inicia un descenso brusco de temperatura que ha llegado a afectar al sistema de vientos periódicos que soplan sobre nuestro planeta, llegando a bloquear las vitales lluvias monzónicas sobre enormes extensiones de Africa, Asia y Centro América. La agencia Meteorológica del Japón ha prevenido a su Gobierno que cabe esperar un incremento de los fríos en el norte y de las sequías en las partes occidentales del país. Reid BRYSON, director del Instituto de Estudios del «Environmental», de la Universidad de Wisconsin, ha dicho: Está en marcha un cambio climático muy importante que afectará a toda la humanidad y, directamente, a mil millones de personas hambrientas».

- 2.º) Las malas cosechas de cereales en la Unión Soviética y en China provocaron, a partir de 1972, compras masivas por parte de estos nuevos demandantes del mercado internacional. La primera consecuencia fue que el precio del mercado internacional del trigo se triplicó entre 1972 y 1974. Y el efecto derivado fue el descenso de los suministros de alimentos a los países más necesitados, conforme subían los precios.
 - 3.º) Las variaciones climáticas, a las que nos hemos referido anteriormente, han afectado a las grandes corrientes marinas, y una de sus consecuencias ha sido el drástico descenso de la anchoveta de las costas peruanas. Como es sabido, Perú obtuvo más de 2 millones de Tm. de harina de pescado los años 1970 y 1971, que se destinaban fundamentalmente a la exportación y cubrían más de 1/3 de las necesidades proteicas de las ganaderías porcinas y avícolas de los países industrializados. La producción del año 1972 no alcanzó las 900.000 Tm. Esto provocó una transferencia de la demanda hacia las tortas de soja y, en tal momento, aparece en el mercado mundial la U.R.S.S. como nuevo gran comprador de este producto. La consecuencia fue que el año 1973 el precio de la soja fue cuatro veces el de 1971, y el año actual —record de producción de soja— ha sido del 200 por 100 del precio de 1971.
-

4.º) El año 1973 estalla la llamada crisis del petróleo. La consecuencia directa ha sido que el precio de este producto básico se ha cuadruplicado en 1974, con respecto al año anterior, y que esto ha provocado una elevación de costos de todos los procesos productivos que utilizan tal materia prima. Los efectos derivados son múltiples, ya que todas las zonas y sectores han sido afectados, pero pueden resumirse en los siguientes grandes grupos:

- Aceleración del proceso inflacionista mundial.
- Agudización de la inestabilidad monetaria y financiera.
- Mayor especulación en los mercados mundiales de materias primas y alimentos.
- Freno a los procesos de desarrollo.

IV.—PERSPECTIVAS MUNDIALES

El mundo se encuentra actualmente en estado de alarma y ansiedad. En los países desarrollados el fantasma del paro —tras una larga etapa de pleno empleo— empieza a producir sus primeras consecuencias socio-políticas, y en algunos países subdesarrollados la tragedia del hambre ha fomentado la inquietud política que, en algún caso, ha desembocado en revoluciones.

En el momento actual, un 25 por 100 de la población mundial —cerca de 1.000 millones de habitantes— se encuentran al límite nutritivo de subsistencia, y cada año aumenta el censo de nuestro planeta en 75 millones más de personas que, en su mayor parte, van a aumentar las filas del mundo subdesarrollado, agudizando la crisis de alimentos, empleo y materias primas.

En la reciente conferencia de la F.A.O., que ha tenido por objeto básico el análisis de la crisis mundial de alimentos, se han planteado los siguientes puntos básicos.

- a) Necesidad de afrontar el problema conjuntamente, a escala mundial.
- b) Necesidad de una política coordinada de stocks, a base de contratos a largo plazo, precio estable y remunerador para el productor.

No cabe duda de que una medida adecuada para aumentar la producción agrícola es restituir la posición socio-económica del agricultor —que ha sido erosionada a lo largo de muchos decenios— ofreciéndole una demanda estable y unos precios justos que le permitan copitalizar las explotaciones, aplicando una tecnología más moderna y más intensa. Lo cual, en último término, supondría dar un giro a la tendencia anterior, para iniciar un nuevo planteamiento hacia el equilibrio sectorial.

Pero esto por sí solo no conduciría más que a la expansión y potenciación de las agriculturas de los países desarrollados, por ello es necesario conjugar la acción anterior, con las que impulsen el equilibrio espacial, para mejorar la situación de todos los países, potenciando nuevas zonas mediante la cooperación internacional.

Si suponemos para los países subdesarrollados el mantenimiento de las tendencias actuales en los siguientes factores:

- 1) Crecimiento de la producción y el consumo.
- 2) Crecimiento de la población.

La demanda de alimentos crecerá al 3,7 por 100 anual, y el déficit creciente alcanzará el año 1985 la cuantía de 85.000 Tm. de cereales (10 por 100 de sus necesidades), y tal volumen no podrá ser atendido por los países hoy desarrollados, aparte de que la mayor potenciación de éstos aumentaría el desequilibrio espacial. En tanto que la inversión en la agricultura de los países subdesarrollados es básica en la lucha contra la inflación. Por eso hay que actuar sobre estos países y sobre nuevas zonas de áreas deprimidas, pues América Latina posee grandes extensiones que pueden ser puestas en producción, y la eliminación de la mosca tsé-tsé de Africa, permitiría poner en producción una superficie agrícola superior a la de Estados Unidos, pues tan sólo con medidas que tiendan al equilibrio, puede convatirse una crisis que tiene por origen el desequilibrio progresivo.

V.—SITUACION DE LA AGRICULTURA ESPAÑOLA

España no ha sido una excepción en el proceso mundial de desequilibrio progresivo sectorial y geográfico. Es bien conocida la pérdida continua de posición económica que ha experimentado el sector agrario en relación con el resto de los sectores. A título ilustrativo, po-

demos observar la evolución de los índices de paridad publicados por el Ministerio de Agricultura, que, sobre la base 100 para el año 1964, desciende a 88,7 para 1972, a 86,5 en 1973, hasta alcanzar el punto crítico de 69,0, en julio de 1974. Por otro lado, y esto es más grave aún, a la población agraria con sus formas y usos se le ha marginado socialmente, de manera progresiva, del resto de la comunidad, esto ha afectado gravemente a todos los factores productivos, fundamentalmente al elemento humano como factor trabajo, y la crisis, hasta ahora latente, ha salido a la superficie.

El tratamiento interno de tal situación tiene que plantearse dos objetivos fundamentales que son:

- a) La integración económica con el logro de paridades de renta de la agricultura con los demás sectores productivos.
- b) La integración social, mejorando las formas de vida en las zonas rurales (educación, sanidad, seguridad social, comunicaciones, vivienda, servicios); y promoviendo la profesionalidad del agricultor.

Conviene decir que la paridad económica no puede plantearse en base a una mera actuación sobre los precios, sino programando la actuación en base a los factores de producción que se han de emplear y al «producto» que ha de obtenerse, en el cual influyen: precios, cantidades y calidades. Y previamente, es preciso definir a plazo medio los niveles nacionales deseables de autoabastecimiento en productos agrícolas, en función de una serie de condicionantes, entre los que cabe destacar: mercado interior, comercio exterior y defensa nacional.

Al efecto de tener una orientación sobre la situación actual de nuestro país en el abastecimiento de los principales productos agrícolas, y las incidencias de las importaciones, se han elaborado unos cuadros en base a datos publicados por el Ministerio de Agricultura y por la Dirección General de Aduanas.

El primero nos muestra, en tanto por ciento de la proporción sobre el consumo, el grado de autoabastecimiento de algunos productos agrarios básicos, que nos muestra la insuficiencia en maíz, sorgo, azúcar, carne de vacuno, algodón, fibra y madera.

El segundo muestra la evolución del volumen de las importaciones de materias primas para piensos, que indica la drástica reducción de la importación de harinas de pescado el año 1973 —pasando de 134.000 Tm. en 1972 a 55.000 en 1973— y el fuerte volumen de

las importaciones de semillas (910.000 Tm.) y Tortas (783.000 Tm.) oleaginosas en 1973. En estos productos España es casi totalmente dependiente del mercado exterior, hecho que se intenta paliar con el fomento del cultivo del girasol y de la soja.

El tercero recoge los incrementos de precios de los productos importados, indicando el fuerte crecimiento sufrido —en el último bienio— por cereales (98 por 100), oleaginosas (52 por 100), algodón (87 por 100), carnes (60 por 100), maderas (60 por 100) y transformados agrarios (azúcar, tortas oleaginosas, harinas, etc.).

El cuarto muestra el fuerte crecimiento, en volumen y valor unitario de las importaciones de fosfatos de calcio naturales, que han multiplicado su precio por 2,5 en los últimos doce meses.

Este incremento de precios, junto con el del petróleo y derivados, han tenido decisiva influencia en la elevación de los precios de combustibles y fertilizantes empleados en el sector agrario.

Cuadro núm. 1

GRADO DE AUTOABASTECIMIENTO DE ALGUNOS PRODUCTOS AGRARIOS

<i>(Porcentaje de la producción sobre el consumo)</i>			
<i>Productos</i>	<i>1963</i>	<i>1967</i>	<i>1973</i>
Trigo	95,1	122,2	104,5
Cebada	85,1	95,5	101,3
Maíz	55,0	32,9	42,9
Sorgo	38,9	38,2	45,9
Azúcar (x)	65,1	73,4	91,1
Carne de vacuno	67,5	66,8	83,2
Carne de porcino	97,2	99,8	93,9
Carne de ovino	100,0	100,0	99,2
Carne de aves	100,0	98,1	100,0
Huevos	100,0	100,0	100,8
Leche fresca de vaca	100,0	99,7	99,1
Algodón (fibra)	114,7	79,6	33,3
Madera en bruto	95,9	92,3	85,4

(x) En 1974 la situación del azúcar se ha agravado como consecuencia de la drástica disminución en la producción de remolacha azucarera en la campaña 1974-75, debido a la falta de rentabilidad del cultivo.

FUENTE: Elaborado con datos del Ministerio de Agricultura y de la Dirección General de Aduanas.

Cuadro núm. 2

IMPORTACION DE MATERIAS PRIMAS PARA PIENSOS

AÑOS	Semillas oleaginosas (Tm.)	Tortas oleaginosas (Tm.)	Harinas de carnes y pescados (Tm.)
1963	50.373	197.634	104.967
1967	876.001	20.869	133.857
1973	909.371	782.653	55.073
1973 (enero-junio).	678.354	195.126	13.262
1974 (enero-junio).	773.529	91.760	11.320

FUENTE: Dirección General de Aduanas.

Cuadro núm. 3

INCREMENTO DE PRECIOS DE LOS PRODUCTOS IMPORTADOS

<i>(Por grupo de productos % en relación con el año anterior)</i>			
Productos	1972	1973	1974 (enero-junio)
Cereales	- 15	+ 45	+ 53
Oleaginosas	- 1	+ 50	+ 2
Algodón	+ 6	- 8	+ 95
Carnes	- 10	+ 25	+ 35
Pieles y cueros	+ 20	+ 35	- 5
Maderas	+ 1	+ 30	+ 30
Transformados agrarios (azúcar, tortas oleaginosas, harinas de carnes y pescados, etc.)	+ 7	+ 63	-

FUENTE: Estimaciones realizadas en base a los datos del "Anuario de Comercio Exterior".
Dirección General de Aduanas.

Cuadro núm. 4

IMPORTACIONES DE FOSFATOS DE CALCIO NATURALES

AÑOS	Miles Tm.	Mill. Ptas.	Ptas./Tm.
1963	1.017,1	789,2	776
1967	1.172,9	1.031,7	880
1973	1.931,3	1.939,3	1.004
1974 (enero-junio)	600,6	1.549,1	2.579

FUENTE: Dirección General de Aduanas.

La coyuntura actual nos indica la conveniencia de analizar con algún detalle dos subsectores estratégicos de nuestra agricultura, que han sido influidos por la crisis mundial, nos referimos al cerealista y al de aceites y grasas.

a) SITUACIÓN DEL SECTOR CEREALISTA

Los cereales, según el destino final, han experimentado o están experimentando en su fase comercializadoras evoluciones distintas a lo largo del último período.

En una campaña, que en términos generales puede considerarse de aceptable o buena, no cabe duda que la situación mundial ha ejercido una influencia manifiesta en el comercio de los diferentes productos.

Con relación a los cereales de consumo humano, y concretamente el trigo, cuya cosecha ha oscilado en torno a los 4.000.000 Tm., se espera no existan problemas de abastecimiento nacional, no obstante, el retraimiento inicial en las entregas obligatorias, por los agricultores, al SENPA; por ello, lógicamente, debe verificarse el empalme de campañas sin traumas agobiantes. No obstante, sería interesante la consideración de implantar un stock de 400.000-500.000 Tm. que sirviese de regulador en épocas dificultosas, máxime cuando el consumo de trigo está más o menos estabilizado, últimamente, alrededor de las cifras anteriormente mencionadas.

Trato diferente merece el subsector de cereales-piensos, ya que aquí entran en juego no solamente los desfases de precios nacionales frente a los internacionales, sino el estado climático del país, ya que la situación varía considerablemente de que existan pastos abundantes —baratos— para alimentar a la cabaña nacional extensiva o semiextensiva, y que una coyuntura como la que se ha presentado este año puede reducirla —con el precipitado sacrificio de reses— a límites peligrosos, a que esta cabaña tenga que ser alimentada con piensos adquiridos —no tan baratos—.

No cabe duda que se han presentado una serie de factores, todos ellos negativos, para que la situación haya llegado a estos extremos:

- 1.º Precios de garantía a los cereales-pienso bajos, frente al alza de los costes de producción.
- 2.º Precios internacionales elevados.

- 3.º Acaparamiento por almacenistas y/o retención por los agricultores.
- 4.º Otoñada catastrófica, principalmente en las provincias del suroeste.
- 5.º No participación de estos productos en la determinación del coste de la vida, por lo que a determinados niveles de la Administración no interesa su consideración, sino únicamente el producto final: carne y/o leche.

El Ministerio de Agricultura, ante el cúmulo de circunstancias en contra, ha modificado la intervención del SENPA dentro del sector agrario, ya que no sólo adquirirá al precio de garantía, como hasta ahora estaba estipulado, sino que si las condiciones de desfase persisten en el futuro, con el peligro de nuevas retenciones o acaparamientos, podrá comprar a precios superiores al fijado, con lo que automáticamente ejercerá un poder regulador en el mercado nacional. Es difícil mantener un criterio fijo en la cuantía del stock preciso para ajustar las tensiones que se originen, ya que, como se ha indicado, el consumo es variable de unos años a otros.

Esto no quiere decir que no se intensifique el sector productor, pues si bien en maíz la cuantía de los 2.000.000 Tm. está alcanzando un techo, en cebadas, la producción de los 5.000.000 Tm. puede elevarse a los 7.000.000 Tm., con el incremento que, lógicamente, ha de experimentar la ganadería intensiva o semiintensiva, por la fabricación de más piensos compuestos, o disponibilidades alimenticias directas.

b) SITUACIÓN DEL SECTOR ACEITES Y GRASAS

El futuro a corto plazo se presenta como declara «escasez» para el abastecimiento nacional con grasas nacionales. Un balance aproximado sería:

Consumo hasta noviembre de 1975	800.000 Tm.
Producción: (x) Oliva	320.000 Tm.
Girasol	110.000 Tm.
Soja (nacional)	5.000 Tm.
Otros	40.000 Tm.
(xx) resto de oliva de campaña anterior	60.000 Tm.
Total	535.000 Tm.

- (x) Descartando las autorizadas para exportación.
 (xx) Posibles del llamado aceite "sin papeles" no declarado.

Déficit teórico sobre las 300.000 Tm. de aceites.

El déficit teórico de 300.000 Tm. de aceite se deberá cubrir con aceite de soja, pues el girasol admite sólo pequeñas importaciones. Dados los precios del mercado internacional para el aceite de soja 50 pesetas el kilo precio C. I. F., en Londres supondría para mantener el precio de venta al público de 43 pesetas, refinando unas pérdidas de unas 30 pesetas el kilo. Por ello, el abastecimiento nacional este año podría costar al tesoro sobre los 10.000 millones de pesetas, a los que habría de sumar las dos pesetas de pérdida por kilo de harina de girasol que arrastraría otros 200 millones de pesetas.

Normalmente, con cosechas normales la producción de oliva debería ser para el mercado interior unas 400.000 Tm. más 50 ó 75.000 para la exportación (mayor cifra hundiría precios internacionales en un supuesto de cosechas normales en la cuenca mediterránea), y de 175.000 Tm. de aceite de girasol, con lo que se podría llegar con los otros aceites (granilla de uva, orujo, soja, algodón, maíz, etc.) a las 700 ó 750.000 Tm. de producción para consumo interior, con lo que se lograría un abastecimiento del 90 por 100 de las necesidades. Se deberían hacer stock próximos a las 100.000 Tm. de aceite que llamaríamos de regulación (fundamentalmente *soja*) cuando las circunstancias de precios internacionales lo aconsejaran (precios C. I. F. sobre las 40 pesetas el kilo de aceite de soja) y con ello no dependeríamos prácticamente de fluctuaciones exteriores.

Finalmente, cabe añadir que si acaso se podría incrementar un poco, no mucho hasta las 600.000 Has. de girasol (hoy son 530.000 Has sembradas) con el fin de obtener en años normales 225 a 250.000 Tm. de aceite y las consiguientes 200.000 Tm. de harina con destino a la ganadería que suavizaría las tensiones en el mercado de piensos.

La soja tiene de entrada dificultades de expansión siendo optimistas se podría llegar a 100.000 Has. de cultivo (este año 27.000 Has., el anterior 13.000 Has.), con una producción de aceite de unas 40.000 Tm. cifra francamente pequeña.

De lo expuesto se deduce que este sector requiere la adopción de las siguientes medidas estratégicas.

- ampliación del cultivo del girasol y soja.
- formación de stock de regulación (100.000 Tm.)
- limitación de la salida del aceite de oliva.

VI. CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE LOS FACTORES DE LA PRODUCCION

En el pasado la política de precios ha tenido la máxima influencia en las rentas agrarias.

El control de precios y la aplicación de subvenciones tenían una doble finalidad: En primer lugar, sostener un nivel mínimo de ingresos de los agricultores, evitando el derrumbamiento de los precios agrícolas y el subsiguiente descenso de las rentas de los agricultores (en caso de producciones excedentarias). Y en segundo lugar garantizar al consumo el nivel adecuado de suministro a precios bajos.

El incremento de los costes de producción, provocado por la crisis mundial está haciendo subir los precios de los alimentos al ritmo más alto jamás conocido, lo cual ha provocado el que la política de precios haya dedicado su máximo esfuerzo financiero a primar las importaciones para mantener lo más bajo posible los precios a consumo. Tal situación no es característica de nuestro país, ya que el año 1972 casi 2.700 millones de dólares del presupuesto del FEOGA se destinaron a la política de sostenimiento de precios agrícolas, dejando tan sólo el reducido margen de 285 millones para el importante objetivo de modernizar la agricultura. Pero si podemos afirmar que hoy, pasados más de diez años de su creación, la Europa verde se encuentra en crisis, por falta de paridad de rentas, debida a la inadecuación de la política de precios seguida, tal afirmación podemos trasladarla perfectamente a España, con el agravante de que tal política ha provocado un aumento de los desequilibrios geográficos.

La política de modernización de las estructuras agrícolas y la política regional, aunque se adopten con toda la energía requerida, constituyen soluciones a largo plazo. No sirven a corto plazo para satisfacer exigencias contradictorias, se reconoce el hecho de que una política de sostén de mercado y de fijación de precios no es, «per se», capaz de satisfacer, al mismo tiempo, a las exigencias inmediatas y legítimas de renta de todas las categorías de agricultores y a las exigencias de los sectores no agrícolas del país, salvaguardando los grandes equilibrios económicos, siguiendo este modelo sólo queda una posible solución: la disposición parcial del sostén de las rentas agrícolas, de la política de precios y del sostén de los mercados agrícolas. Se trata, en esquema, de enfrentarse de forma separada y específica con los problemas de rentas de los agricultores que no se

resuelven por la política de precios. La ventaja de este procedimiento es que permite orientar el conjunto de la producción agrícola en un sentido más conforme a los auténticos intereses del país, para que la evolución futura de los factores productivos de la agricultura española tienda hacia una posición de equilibrio dentro del conjunto de la economía nacional.

Hace pocos meses hemos finalizado una investigación sobre «Indicadores económicos agrarios provinciales 1972» en la que se pone de manifiesto las enormes diferencias estructurales en la distribución de la renta agraria por persona activa en la agricultura y la concurrencia de agriculturas tradicionales y familiares junto a agriculturas capitalistas e industriales. Así, en las tres regiones más ricas —Rioja Navarra, Vascongadas y Cataluña-Baleares— la renta agraria por persona activa sobrepasa las 200 mil pesetas, mientras que en las más pobres no llega a 100 mil (Galicia, por ejemplo, sólo alcanza 51.000 pesetas).

Una política agrícola general, basada sobre precios comunes y el sostén de los mercados está acentuando las desigualdades geográficas. Y estos efectos tienen su origen en la falta de un mecanismo de control y de compensación, así como en la ausencia de un desarrollo regional.

VII. LA POBLACION ACTIVA AGRARIA

De los tres factores de producción de nuestra agricultura —tierra, capital y trabajo— es sin duda este último el que mayor interés ofrece, por ser el hombre el principio y el fin de toda actividad socio-económica.

La aceleración del desarrollo económico español en los años sesenta, ha provocado fuertes tensiones y profundos cambios en el sector agrícola, observándose el impacto más destacado en la drástica reducción de la población activa agraria que ha pasado de 4,54 millones de personas en 1960 a 2,69 en 1972, lo cual representa un descenso superior al 40 por 100, a nivel nacional, con una incidencia muy diversificada a nivel provincial y regional, según puede observarse en un cuadro que hemos elaborado con los datos censales de 1960 y 1970 que, además, nos muestra la fuerte despoblación de las zonas eminentemente agrícolas.

EVOLUCION DE LA POBLACION ACTIVA: TOTAL (P. A. T.) Y AGRARIA (P. A. A.) EN EL PERIODO 1960-1970

REGIONES Y PROVINCIAS	P. A. T.			P. A. A.			% de variación	% P. A. A./P. A. T.	
	1960	1970	1960	1970	1960	1970		1960	1970
Castilla la Nueva									
Albacete	129.717	105.631	78.427	43.815	44,13	60,46	41,48		
Ciudad Real	196.661	157.005	107.041	61.817	-42,25	54,43	39,37		
Cuenca	126.410	80.503	94.597	42.359	55,22	74,83	52,62		
Guadalajara	67.068	49.782	44.185	21.016	-52,44	65,88	42,22		
Madrid	1.036.354	1.345.443	58.702	29.017	-50,57	5,66	2,16		
Toledo	187.630	154.315	119.895	63.420	-47,10	63,90	41,10		
Total	1.743.840	1.892.679	502.847	261.444	-48,01	28,84	13,81		
Castilla la Vieja									
Avila	90.041	72.591	59.041	36.653	-37,92	65,57	50,47		
Burgos	139.569	123.148	72.554	39.950	-44,94	51,98	32,44		
Palencia	80.536	66.557	38.607	21.510	-44,28	47,94	32,32		
Segovia	69.550	53.843	39.592	22.414	-43,39	56,93	41,63		
Soria	52.666	39.264	31.086	17.232	-44,57	59,02	44,12		
Valladolid	124.569	136.551	48.523	30.517	-37,11	38,95	22,35		
Total	556.931	491.954	289.403	168.276	-41,85	51,96	34,21		
Leonesa									
León	207.451	199.596	97.749	85.635	-12,30	47,12	42,90		
Salamanca	143.267	121.956	74.651	44.250	-40,72	52,11	36,28		
Zamora	108.459	91.337	67.092	50.122	-25,29	61,86	54,88		
Total	459.177	412.889	239.492	180.007	-24,84	52,16	43,60		
Extremadura									
Badajoz	294.744	224.342	182.256	110.237	-39,52	61,84	49,14		
Cáceres	191.808	149.992	124.850	73.933	-40,78	65,09	49,29		
Total	486.552	374.334	307.106	184.170	-40,03	63,12	49,20		
Andaluca Occidental									
Cádiz	265.519	262.853	93.255	53.390	-42,75	35,12	20,31		
Córdoba	276.846	232.706	149.978	97.335	-35,10	54,17	41,83		
Huelva	144.856	127.932	58.907	37.120	-36,99	40,67	29,01		
Sevilla	456.861	437.595	177.341	113.487	-36,01	38,82	25,93		
Total	1.144.082	1.061.086	479.481	301.332	-37,15	41,91	28,40		

<i>Andalucía Oriental</i>										
Almería	129.580	113.983	69.846	49.403	- 29,27	53,90	43,34			
Granada	266.228	229.802	161.099	112.052	- 30,45	60,51	48,76			
Jaén	247.948	197.352	146.351	101.986	- 30,31	59,02	51,68			
Málaga	262.499	278.443	124.233	81.690	- 34,24	47,33	29,34			
<i>Total</i>	906.255	819.580	501.529	345.131	- 31,18	55,34	42,11			
<i>Levante</i>										
Alicante	276.800	316.871	84.881	54.496	- 35,80	30,67	17,20			
Castellón	147.959	146.134	75.720	46.768	- 38,24	51,18	32,00			
Murcia	298.270	263.626	130.325	77.724	- 40,36	43,69	29,48			
Valencia	558.669	631.222	166.745	121.020	- 27,42	29,85	19,17			
<i>Total</i>	1.281.698	1.357.853	457.671	300.000	- 34,45	35,71	22,09			
<i>Cataluña-Balears</i>										
Balears	197.646	193.117	60.898	31.719	- 47,91	30,81	16,42			
Barcelona	1.261.527	1.526.043	73.199	42.005	- 42,62	5,80	2,75			
Gerona	154.393	165.197	44.646	25.573	- 42,72	28,92	15,48			
Lérida	139.334	126.465	75.405	48.453	- 35,74	54,12	38,31			
Tarragona	140.951	156.706	59.705	43.834	- 26,58	42,36	27,97			
<i>Total</i>	1.893.651	2.167.528	313.853	191.584	- 38,96	16,57	8,84			
<i>Aragón</i>										
Huesca	93.863	78.698	52.128	32.065	- 38,49	55,54	40,74			
Teruel	79.374	58.440	48.989	28.588	- 41,64	61,72	48,92			
Zaragoza	256.946	268.008	87.846	57.361	- 34,70	34,19	21,40			
<i>Total</i>	430.133	405.146	188.963	118.014	- 37,55	43,93	29,13			
<i>Rioja-Navarra</i>										
Logroño	88.579	84.807	39.441	25.192	- 36,13	44,53	29,70			
Navarra	152.189	168.574	73.362	42.657	- 41,85	48,20	25,30			
<i>Total</i>	240.768	253.381	112.803	67.849	- 39,85	46,85	27,50			
<i>Vascongadas</i>										
Alava	57.203	71.213	17.632	8.863	- 49,73	30,82	12,45			
Guipúzcoa	184.851	227.377	19.708	10.680	- 45,81	10,66	4,70			
Vizcaya	286.028	359.578	30.564	15.538	- 49,16	10,69	4,32			
<i>Total</i>	528.082	658.168	67.904	35.081	- 48,34	12,86	5,33			

EVOLUCION DE LA POBLACION ACTIVA: TOTAL (P. A. T.) Y AGRARIA (P. A. A.) EN EL PERIODO 1960-1970

REGIONES Y PROVINCIAS	P. A. T.		P. A. A.		% de variación	% P. A. A./P. A. T.	
	1960	1970	1960	1970		1960	1970
<i>Asturias-Santander</i>							
Oviedo	391.117	347.398	145.295	71.789	— 50,59	37,15	20,66
Santander	175.060	170.275	63.922	43.356	— 32,17	36,51	25,46
<i>Total</i>	566.177	517.673	209.217	115.145	— 44,96	36,95	23,06
<i>Galicia</i>							
Coruña	484.700	405.100	280.184	756.014	— 44,32	57,81	38,51
Lugo	220.487	218.680	164.728	154.314	— 6,32	74,71	70,57
Orense	183.249	172.567	137.860	93.348	— 39,39	75,23	56,41
Pontevedra	315.843	301.335	160.553	93.296	— 41,89	50,83	30,96
<i>Total</i>	1.204.279	1.097.682	743.325	500.972	— 32,60	61,72	45,64
<i>Canarias</i>							
Las Palmas	158.182	171.532	54.214	30.667	— 43,43	34,27	17,88
Santa Cruz de Tenerife	166.421	191.153	71.977	53.721	— 25,36	43,25	28,10
<i>Total</i>	324.603	362.685	126.191	84.388	— 33,13	38,88	22,99
<i>Total nacional</i>	11.766.278	11.872.638	4.539.785	2.853.401	— 37,15	38,58	24,03

FUENTE: INE y Agravométrica.

En cuanto a la evolución de la composición de la población activa agraria, cabe destacar lo siguiente:

- a) El empleo de mano de obra asalariada en el sector agrario se ha reducido considerablemente.
- b) La mano de obra familiar (no asalariada) tiene una participación relativa creciente.
- c) El índice de envejecimiento de la población rural (% que representan los de más de sesenta y cinco años sobre la población total) ha pasado del 8,75 por 100 en 1960 al 11,9 por 100 en 1970.
- d) La productividad neta de la población activa agraria, en el período 1965-72 ha aumentado en un 58 por 100.
- e) En el mismo período 1965-72, el número de horas trabajadas por la población activa agraria, se ha reducido aproximadamente en un 9 por 100.

A pesar del fuerte incremento de la productividad de la población activa agraria (PAA) que el año 1972 alcanzó la cifra de 125.523 pesetas (producto neto/población activa agraria), el agricultor español se encuentra distante de la posición alcanzada por sus colegas de la CEE, pues el mismo año 1972 en Italia la productividad alcanzada por la PAA, ascendió a 215.921 pesetas por persona activa.

Tanto la evolución pretérita como la incidencia del «efecto demostración» a la posición alcanzada por los agricultores de otros países con los que el nuestro tiende a una integración económica, como el fortalecimiento de las reivindicaciones agrarias debido a la actual crisis de las materias primas, hacen prever fuertes cambios, en el futuro inmediato, en cuanto se refiere a la población activa agraria española, que para el año 1985 representará entre el 10 y el 15 por 100 de la población activa total, y en cuanto al nivel de productividad neta que alcanzará tal población, que será similar a la de los sectores secundario y terciario.

Tal paridad económica se conseguirá bien por el camino de las crisis o «guerras agrícolas» sucesivas, o por un camino ordenado, si la política agrícola es capaz de trazar los cauces adecuados.

Pero la meta de la paridad económica ha de ir unida a la de la paridad social, la cual lleva implícito el equilibrio espacial, mediante el adecuado acondicionamiento de las zonas rurales, lo cual lleva implícita la diversificación espacial de ciertas industrias y servicios.

VIII. LA TIERRA

La producción agraria se obtiene en la tierra, al igual que la producción industrial en las fábricas, y en ambos casos es igualmente necesario tener una estructura productiva adecuada para atender a la demanda en cantidad, calidad y precio.

La evolución de la estructura de las explotaciones agrarias, en cuanto se refiere a superficie y grado de parcelación, ha sido totalmente inadecuada en el último decenio, ya que de 2,93 millones de explotaciones de 1962 se ha pasado a 2,56 millones en 1972, y de una superficie media de 15,5 Has., por explotación (con 13,7 parcelas de media) se ha pasado a 18 Has., con 11 parcelas por explotación.

Si comparamos estas cifras con las de población activa agraria, deducimos que hay aproximadamente el mismo número de explotaciones que de personas activas, hecho incongruente.

De cara al futuro, ante la perspectiva de evolución de la población activa agraria, se impone una acción mucho más intensa sobre la superficie y grado de parcelación de las explotaciones.

Otro aspecto que conviene destacar sobre este factor de producción es la incidencia que sobre el precio del mismo ha tenido la fuerte tasa de inflación, al impulsar al ahorro a la busca de «bienes refugio», que son precisamente los terrenos.

En las circunstancias actuales la tierra se presenta como una reserva tan segura como el oro, y esto ha hecho que el precio de la tierra aumente progresivamente, desfasándose cada día más el valor en venta del valor en renta, y provocando el que los oferentes de tierra tiendan a retardar la venta con la esperanza de nuevos aumentos, lo cual tiene una incidencia negativa en la reestructuración de las explotaciones, que sólo puede ser corregida mediante la intervención del Estado en el mercado de este bien de producción, con criterios sociales adecuados al tiempo en que vivimos.

A las causas anteriormente apuntadas, que inciden en la elevación del precio de la tierra, hay que añadir otras en las zonas agrícolas próximas a las ciudades, y en las áreas turísticas, que son generadas por la afición progresiva a las residencias secundarias y por la especulación inmobiliaria. En nuestro país el ejemplo más claro y destacado lo ofrece la Región Canaria, donde —en el último decenio— el precio en venta de la tierra agrícola de secano se ha multiplicado

por 6,5; seguida de la Región Levantina en la que el coeficiente multiplicador ha sido de 4,85.

Dadas las características climáticas de una gran parte de la superficie de país, tiene gran importancia el proceso de transformación de secano en regadío, que afecta ya a unos 2,5 millones de Has., de las cuales unas 450.000 han sido transformadas en el último decenio, correspondiendo la acción más intensa a las regiones Extremeña, Leonesa y Andalucía Oriental.

Cuadro núm. 5

PRECIO MEDIO PONDERADO DE VENTA EN PTAS/Ha.

REGIONES	1963		1972	
	Secano	Regadío	Secano	Regadío
Castilla la Nueva	20.902	107.892	39.794	145.158
Castilla la Vieja	13.668	103.119	42.425	125.736
Leonesa	14.590	122.379	35.976	159.518
Extremadura	20.257	111.947	37.372	115.329
Andalucía Occidental	45.430	141.863	53.729	164.249
Andalucía Oriental	42.104	150.075	51.008	198.760
Levante	16.940	330.931	82.160	365.394
Cataluña-Baleares	30.195	150.528	83.536	260.628
Aragón	16.739	118.227	47.605	246.650
Rioja-Navarra	34.235	159.055	70.456	249.049
Vascongadas	43.175	212.754	98.100	275.524
Asturias-Santander	68.011	146.327	106.569	302.000
Galicia	65.392	121.957	97.497	212.308
Canarias	34.923	434.040	225.524	646.034
<i>Total nacional</i>	<i>33.326</i>	<i>172.221</i>	<i>76.553</i>	<i>229.060</i>

Elaboración propia.

FUENTE: Universidad de Deusto (1963), Agrométrica (1972).

IX. EL CAPITAL

El capital fijo en el sector agrario está integrado por los cuatro componentes siguientes:

- Tierra y plantaciones
- Ganado
- Maquinaria
- Construcciones

Cuadro núm. 6
TIERRA LABRADA DE REGADIO (Miles Has.)

REGIONES	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971
Castilla la Nueva	174,0	175,5	174,9	182,3	188,3	193,6	195,1	188,0	213,3
Castilla la Vieja	119,8	116,1	116,9	120,0	125,8	124,3	128,9	135,0	149,0
Leonesa	93,4	96,0	105,9	124,3	129,6	137,4	138,4	141,6	164,5
Extremadura	99,8	98,9	105,6	105,0	106,9	110,9	129,7	136,8	177,6
Andalucía Occidental	140,6	142,7	158,9	155,5	162,1	176,5	175,7	213,0	216,0
Andalucía Oriental	223,6	223,1	225,0	227,2	232,0	229,1	240,7	234,1	268,7
Levante	386,4	393,2	392,0	390,5	400,5	406,3	412,6	394,7	420,1
Cataluña-Baleares	265,7	264,2	274,5	281,2	287,8	289,3	272,5	265,5	263,1
Aragón	277,5	287,3	290,1	291,2	300,0	317,0	316,5	299,0	321,2
Rioja-Navarra	107,4	106,0	107,2	107,8	109,7	111,3	111,3	108,0	112,4
Vascongadas	3,0	2,8	2,8	3,1	2,9	2,2	2,4	2,1	2,6
Asturias-Santander	2,1	2,3	2,4	2,9	3,3	2,8	3,3	1,3	2,0
Galicia	48,7	49,2	49,8	54,5	51,8	50,8	57,6	52,7	55,0
Canarias	46,0	49,1	49,0	48,3	50,6	49,9	47,6	26,6	57,9
<i>Total nacional</i>	1.988,0	2.006,4	2.055,0	2.093,8	2.151,3	2.201,4	2.232,3	2.198,4	2.423,4

FUENTE: Anuario Producción Agrícola.

El cuadro adjunto, obtenido en una investigación que estamos realizando, muestra el capital agrario español en los años 1965 y 1972, y su distribución regional.

La diferencia entre ambos años corresponde a la inversión neta (en pesetas constantes) realizada en el período.

CAPITAL AGRARIO ESPAÑOL

Cuadro núm. 7

(En millones de pesetas constantes de 1972)

REGIONES	1965	1972
Castilla la Nueva	260.422	281.704
Castilla la Vieja	151.729	169.409
Leonesa	131.319	148.835
Extremadura	130.329	144.252
Andalucía Occidental	251.451	274.567
Andalucía Oriental	197.696	213.914
Levante	227.541	246.119
Cataluña-Baleares	178.561	195.766
Aragón	146.004	159.114
Rioja-Navarra	80.155	87.086
Vascongadas	60.463	62.404
Asturias-Santander	125.438	125.865
Galicia	275.556	282.703
Canarias	51.150	58.362
<i>Total</i>	<i>2.267.814</i>	<i>2.450.100</i>

Si distribuimos el valor total del capital agrario nacional, entre sus cuatro componentes.

CAPITAL AGRARIO ESPAÑOL

Cuadro núm. 8

(En millones de pesetas de 1972)

CONCEPTOS	1965	1972
Tierra y plantaciones	1.928.593	1.977.700
Ganado	207.880	221.100
Maquinaria	57.971	154.900
Construcciones	73.370	69.400
<i>Total</i>	<i>2.267.814</i>	<i>2.450.100</i>

La primera conclusión que obtenemos es ver el fuerte peso que en el mismo tiene la partida de tierra y plantaciones, que supera el 80 por 100 del valor total, hecho que se debe al creciente valor en venta que se viene dando a la tierra.

El segundo aspecto que destaca es la reducida cuantía de la inversión neta realizada en el período, que se eleva a 182.286 millones de pesetas, con una media anual de 26.040 millones, cifra que, para el año 1972, representa el 8 por 100 de la renta agraria.

Dentro del escaso grado de desarrollo del sector, se observa una utilización creciente del crédito —fundamentalmente del Banco de Crédito Agrícola y de las Cajas de Ahorro Rurales— lo cual representa una evolución posible de las empresas.

A lo largo del quinquenio 1963-72 la rentabilidad neta de los capitales propios empleados en el conjunto de la actividad agraria se ha erosionado progresivamente, pasando el 5,6 por 100 al 2,2 por 100.

De lo expuesto deducimos que, a la vista de la evolución prevista para el próximo decenio en la población activa agraria, como factor trabajo, y de la evolución necesaria del factor tierra, fundamentalmente en cuanto se refiere a estructura de las explotaciones, es necesario programar y orientar una fuerte expansión del capital que ha de invertirse en el sector agrario, que ha de ser fundamentalmente autofinanciado con los beneficios de las empresas del sector.

Si esto no se hiciera de forma programada y ordenada, se sufrirían tensiones de crisis de alimentos y «guerras agrícolas» que irán provocando reajustes progresivos, pues el desequilibrio sectorial y espacial iniciado con la Revolución Industrial, ha alcanzado ya su punto crítico y, si se persigue un futuro estable, hemos de caminar por los cauces que conducen al equilibrio, en su más amplio sentido socio-económico.